

**Orígenes peninsulares de Macondo:
notas sobre la reimpresión de don
Juan Flórez de Ocáriz, *Libros Primero
y Segundo de las Genealogías del
Nuevo Reino de Granada***

3 tomos. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1990

J. León Helguera
Vanderbilt University

Nació Juan Flórez de Ocáriz en Sanlúcar de Barrameda, el 5 de septiembre de 1612, hijo de padre leonés, y de madre vascoandaluza. Contaba nuestro don Juan con diez años en 1622 cuando falleció su padre, y pasó a la protección de don Juan de Sologuren, su tío político, quien, contador de la Real Hacienda en el Nuevo Reino, lo hizo llevar a su lado a Santafé de Bogotá adonde llegó, el 7 de octubre de 1626, mozalbete de 14 años cumplidos. Ocho años más tarde, en 1634, viajó de nuevo a España, de donde volvió al Nuevo Reino en 1636.

En 1637, comenzó su carrera formal como cobrador de las Reales Rentas en las Provincias de Cartagena y Santa Marta, cargo que cambió por el de conductor de las remesas en metálico destinadas a Cartagena para su embarque final a España por la flota. En estos trajines estuvo el joven empleado de 1637 a 1640. En 1641 sirvió como veedor y contador de la Expedición que logró la reconquista (de los ingleses) de las islas de Providencia y Santa Catalina. A finales de 1641 volvió de nuevo a España, regresando al Nuevo Reino, en 1642.

Burócrata ejemplar de su época, el ya treintañal don Juan se comprometió casar con doña Juana Paula de Acuña y Angulo Velasco, niña criolla de 12 años, bien nacida como su futuro esposo, y lo que es más, dotada por sus distinguidos mayores con 3.000 patacones y la Escribanía de Cámara y Mayor de la Gobernación del Nuevo Reino. La combinación de las dotes materiales con las de su prosapia, resultaron en el matrimonio de la niña Acuña, el 10 de enero de 1644, y la posesión, ocho días después, por el recién casado, de su Escribanía de Cámara y Mayor, ya suya por escritura pública. En ella serviría hasta bien entrado en su vejez, cuando

la renunciaría a favor de su hijo Martín Gerónimo Flórez de Acuña.

Su muerte acaeció en Santafé, hacia los primeros días de agosto de 1692, siendo don Juan Flórez de Ocáriz viudo. Con más de medio siglo en el Servicio Real, Flórez de Ocáriz tuvo una carrera burocrática que, con su experiencia personal, abarcaría casi todo el siglo XVII en el Nuevo Reino de Granada.

Con los años, su familia aumentaría, pero su puesto en el escalafón burocrático quedó fijado. Al morir su tío y protector don Juan de Sologuren en 1650, Flórez de Ocáriz trató de reemplazarle en la Contaduría de la Real Hacienda, pero sin éxito. Viajó de nuevo, en 1653, a la Metrópoli. Pero de poco le serviría, salvo que en 1654, tomó carta (simbólica) de vecindad en su pueblo de origen paterno, Villavecino, montañas de León, cuyo Consejo le otorgaría el socialmente apetecido (pero económicamente vacío) título de Alcalde de la Hermandad de Hijosdalgo.

Desde 1656 ya estaba Flórez de nuevo en Santafé, desempeñando sus labores oficiales, y (como siempre) ambicionando cargos superiores. Pero nuestro don Juan, si no logró satisfacer sus ambiciones de empleado, sí se aprovecharía, como ninguno antes y ni después en todo el Servicio Real, de su acceso privilegiado a fuentes primarias. Todo el archivo de la Gobernación, de la Real Audiencia, de la Real Chancillería, de los tribunales, amén de otros veneros archivísticos de particulares fueron hechos blancos de su incesante curiosidad genealógica.

No nos consta la motivación dominante de aquella curiosidad, pero debemos acordarnos de que Flórez de Ocáriz, desde su llegada al Nuevo Reino en 1626, se codeó con los hijos y nietos de los conquistadores, volubles exponentes de las glorias y hazañas de sus mayores. Nada tendría de extraño el que, desde mozo, Flórez se sintiera impelido por afición, y en parte por su oficio de escribiente, de redactar memoriales para aquellos "Beneméritos" del Reino, de organizar, genealógicamente todo aquel acopio de datos. Pudo además haberle influido otros factores como el deseo de ser el cronista fiel de la élite a la cual él mismo, por varios títulos, pertenecía.

Sea todo como fuere, lo cierto es que las *Genealogías* ya iban bien avanzadas para 1662, año en que el Cabildo de Santafé se dirigiera al Rey don Felipe IV, solicitando de S. M. una orden para que Flórez de Ocáriz prosiguiera con su obra. El Rey accedió a dicha so-

licitud, ordenando además, el que don Juan añadiera a la parte genealógica, lo que se llamará su "Preludio"¹.

Este "Preludio" llena, con sus respectivas notas y citas de autoridades (colige el lector que Flórez dispuso o tuvo acceso a una bibliografía completísima tanto genealógica como histórica) unos 274 folios del *Libro Primero*... Es la parte de las *Genealogías* que se puede caracterizar como "oficial", pues fue encomendada al autor por la Corona.

Comienza con una detallada explicación del concepto de la nobleza, y de su estamento en las Indias, sigue con una relación de los rangos nobiliarios en la Metrópoli, y prosigue con una relación escueta del descubrimiento y conquista del Nuevo Reino, el establecimiento de las autoridades reales de su Gobernación y de su Audiencia, desde sus comienzos en 1550, hasta 1672. Detalla las genealogías, armas y servicios de cada uno de los 92 ministros de la Real Audiencia santafereña, quienes hasta la última fecha citada habían sido nombrados.

Al terminar este rosario biográfico de presidentes, fiscales, y oidores, Flórez procede a pormenorizar la fundación de las ochenta poblaciones principales del Nuevo Reino en aquel entonces (1672). Así, gracias a su cuidadoso trabajo, nos permite conocer fechas de fundaciones, los fundadores, y (cuando tuvo noticia de ellos) los escudos de lo que en el futuro serían en globo las ciudades colombianas.

Continúa el "Preludio" en sus folios 128 a 240 con una cuidadosa relación del Estado Eclesiástico del Nuevo Reino desde su fundación, empezando por los primeros obispos de Santa Marta, luego sigue con los arzobispos y dignidades del Reino (en Santafé), los obispos de Cartagena, los de Popayán, los de la restaurada mitra de Santa Marta [desde 1574 a 1672], los párrocos de la Catedral de Santafé, los de sus tres restantes parroquias, las religiones y sus miembros de ambos sexos, los cuatro colegios de Santafé, las imágenes veneradas en el Reino, beatas notables, y "personas seglares de buena vida".

Luego (folios 240-254) enumera (desde la conquista del Nuevo Reino) el Estado Civil. Es decir, comienza

con los gobernadores de Santa Marta desde Rodrigo de Bastidas (1525) hasta Salvador Barranco (nombrado en 1665). Sucesivamente, nuestro cronista sigue con la nómina de los gobernadores de Popayán, los de Cartagena, los de Antioquia, los de La Grita y Mérida, los de Guayana [las tres últimas gobernaciones hoy en Venezuela], los de Muzo y Palma, los de Tunja y los de Margarita [también hoy Venezuela]. Procuradores y mayordomos que regentaron a Santafé de Bogotá desde sus comienzos en 1538 hasta 1672.

Hubo de dar término a su "Preludio" con un "Catálogo de Sujetos naturales del Nuevo Reino... con oficios, y puestos preeminentes, y insignes en algún ministerio" (folios 255 a 272). Esta imponente lista de doscientos cuarenta y pico de individuos criollos que se distinguieron en la burocracia, milicia, religión y en la cultura es indicio claro de una élite ya en un proceso de maduración. Dicha maduración parece que la comprendió el mismo Flórez, pues en los tres posteriores folios (272-274) anexa una lista de los componentes del Cabildo de Santafé en 1671², y luego se lanza, con su proverbial erudición, en una discusión sobre la verdadera antigüedad de los apellidos, y sobre la verosimilitud de las pruebas nobiliarias. Es decir, Flórez, anticipando cualesquiera críticas peninsulares de las genealogías que iba a presentar, tuvo la precaución de constatar su buena fe e intenciones ante las probanzas nobiliarias [algunas quizás de dudosa autenticidad] sobre las que, él, con un lujo de fuentes primarias del Nuevo Reino, como de fuentes impresas de la Península, hubo de basar su obra.

II

La parte propiamente genealógica de los *Libros* contiene unos cincuenta y tres extensos "Árboles". Los tres primeros árboles tratan a Gonzalo Jiménez de Quesada (folios 275-344); a Martín Galeano (folios 345-432), y a Gonzalo Suárez Rendón (folios 433-492). En ellos se estudian los orígenes familiares de aquellos fundadores del Nuevo Reino, de Vélez, y de Tunja, respectivamen-

1 Estas notas biográficas se basan sobre Enrique Otero D'Costa, "Homenaje a Flórez de Ocariz", páginas vii-xxv, tomo II, de Enrique Ortega Ricaurte (editor), Don Juan Flórez de Ocariz. *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, segunda edición, 3 tomos. Bogotá: Biblioteca Nacional y Editorial Kelly, 1943-1955, y sobre el resumen biográfico de Flórez publicado por José María Restrepo Sáenz y Raimundo Rivas, en sus *Genealogías de Santa Fe de Bogotá*, tomo I. Bogotá: Librería Colombiana, 1928, pp. 372-373. Ambos, con otros documentos encontrados y dados a luz en su segunda edición por don Enrique Ortega Ricaurte, se encuentran en el tomo [tercer] adicional editado por Enrique Carrizosa Argáez, *Índices de los Árboles de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, pp. 299-335.

2 Es precisamente el "Preludio" que, con ilustraciones heráldicas dibujadas por él, de personajes y de poblaciones mencionados por Flórez, que logró reeditar Ortega Ricaurte, y que se cita en la nota anterior. Pero, no obstante su valor para los historiadores, la segunda edición careció de las abundantes y preciosas citas marginales de la Príncipe, pero, por otra parte, sí incluyó otras muy eruditas que no trae la presente reimpression.

te. Cada árbol, sigue, entonces, con los ancestros paternos y maternos, los descendientes colaterales y directos, como también los ancestros de sus esposas o maridos. Añade, cuando era del caso, las descripciones de sus armas heráldicas. Esto, escuetamente, describe su contenido. Pero en justicia se debe advertir que Flórez no deja por fuera proeza o leyenda familiar de las estirpes contenidas en su obra.

Así, por ejemplo, al tratar (párrafo 101) de doña Mariana Guiral y los Mondragón (parientes colaterales lejanos de Jiménez de Quesada) en los folios 325-327, nuestro autor nos relata (folio 327) el martirio, en Argel, de don Pedro Guiral (natural de Guadix)

...a quien muchos de los que ahora viven conocieron... era el Don Pedro de ardiente valor y bizarría, y algunas travesuras de su mocedad le hicieron valiente Capitán, y por accidente cayó en cautiverio... en Argel... por defender públicamente brioso, y arrestado la Santa Fe, y la Santísima Virgen Nuestra Señora, y vituperar a Mahoma, y su secta, fue sentenciado a muerte de hoguera, y apedreado primero, infundiéndole Dios al tiempo del martirio lo atesorado en la Sagrada Escritura, y Teología, para predicarlo en la cátedra de las llamas de sus incendios, dio fin dichoso a su breve vida, sus contemporáneos cautivos recogieron las cenizas, y de las piedras que le tiraron, teniéndolos por reliquia, y sucedió con una en furiosa tormenta, que echándola al mar, se serenó inmediatamente. De este Mártir compuso Comedia el Doctor Juan Pérez de Montalván con título del Valiente más dichoso...³

Ávido recopilador de datos familiares, don Juan recopiló, de vez en cuando, sus *Genealogías* con versos que describen las armas de tal o cual familia, y con otros sacados del cantar popular castellano, como se ve en el folio 443, al tratar del linaje de los Grimaldos:

*En las salas de París
En el Palacio Sagrado
Allí dize Montesinos
(Con sentimientos de agravio)*

*No me llamen a mi en Francia
Hijo del Conde Grimaldo
Si tal afrenta como ésta
Yo no la huviere vengado.*

[Y anticipando a don Ramón Menéndez Pidal, escribe]: "Nunca son tan ociosos estos cantares viejos, que no tengan correspondencia a algunas memorias de la antigüedad, y así los estimaron siempre Autores graves".

Al ojear el contenido del segundo volumen, vemos que éste contiene 488 folios que estudian cuarenta conquistadores adicionales, pero no con la extensión, pero siempre con el lujo de detalle que se vio en el primer volumen. Éste comienza con Antón de Olalla, Alférez Mayor del Ejército, y primer encomendero de Bogotá (folios 1-57), y termina con Gonzalo de León (folios 485-488), gobernador de Muzo y encomendero de Simijaca, quien había llegado a la conquista del Nuevo Reino en 1541.

Algo del sabor indiano de las *Genealogías* se colige al leer (*Libro Segundo* folio 483, sic 493) que Juan de Mayorga, tema del Árbol XLII, después de servir al Rey en las campañas de la isla de Santo Domingo, de Cuba, del Cabo de la Vela, entró al Nuevo Reino en 1543,

y subiendo por el río grande de la Magdalena, en el parage que llaman de los cuatro brazos, en compañía de Lorenzo Martín, Villanueva, Berrío, y otros Soldados, subieron en una canoa a la Sierra, y cogieron maíz, y le llevaron de refresco al Ejército...

Fuera de las fuentes oficiales y particulares manuscritas en que se basó nuestro compilador y que él logró consultar en el Nuevo Reino, Flórez de Ocariz también consultó las *Elegías de Varones Ilustres* del beneficiado de Tunja, Juan de Castellanos⁴. Además, como tuvo roce social con hijos y nietos de los conquistadores, seguro es que los interrogaría sobre las hazañas de sus mayores.

Cierto es que Ocariz conocía al dedo todas las historias y cronistas de la gesta indiana de los castellanos entonces impresas. Adicionalmente, al examinar las citas de las *Genealogías* a textos genealógicos y heráldicos (así como históricos) peninsulares, uno se maravilla de la minuciosidad del autor.

III

Como se ve, Flórez logró publicar un total de cuarenta y tres árboles de ascendientes y descendientes (tanto directos como colaterales) de conquistadores del Nuevo Reino y (en parte) de lo que actualmente es Venezuela.

3 Véase Juan Pérez de Montalván, *El valiente más dichoso...*, en el *Segundo tomo de las Comedias de...* Madrid: Imprenta del Reino, 1638, folios 225-250.

4 Se refiere a la *Primera de las elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid: Alonso Gómez, ed., 1589, pues las tres restantes *Elegías* se demoraron hasta 1931 en publicarse, como es bien sabido.

Pero estos dos tomos monumentales no constituyeron el total proyectado por Flórez para sus *Genealogías*. También tenía redactado un tercer volumen, con los árboles de Sebastián de Belalcázar, y los otros soldados de la conquista del actual sur del país. Este tercer volumen aun en manuscrito desapareció de la Biblioteca Nacional hacia fines del siglo pasado. Su pérdida para los anales patrios colombianos sigue siendo una profunda herida dolorosa.

Por otra parte, existen dos obras genealógicas más de Ocariz que no se conocen bien en Colombia. La mayor de ellas, es un largo manuscrito de 662 folios. Se encuentra en la Lilly Library, de Indiana University, en Bloomington, Indiana⁵. ¿Cómo llegaría a esos lares, lo ignora el que éstas escribe, pero supone que hizo parte de la imponente colección de obras americanas formada por don Bernardo Mendel (1896-1967), bibliófilo de origen austríaco, quien residió en Bogotá durante varios lustros de la primera mitad del siglo presente⁶.

Se intitula *Genealogías de Don Joseph Flórez de Acuña y sus Hermanos*. Es una amplia historia familiar de los hijos de don Juan Flórez de Ocariz, en la cual se examinan no solamente los ascendientes paternos (Flores, García, Ochoa Olariaga, y Ocariz), sino también los maternos (Acuña, Angulo) y, además, los ancestros de las esposas de los Flórez de Acuña (Guzmán, Álvarez de Noriega, Cifuentes, Velandia, Suárez de Figueroa, Vanegas, y Marchán). En el fondo, es una versión expandida de estas estirpes anteriormente estudiadas por Ocariz en varios de los árboles de sus *Genealogías*.

La otra obra es, coincidentalmente, un abstracto impreso (muy comprimido, se entiende) de las "Genealogías de Don Joseph Flórez de Acuña..." pero que la continúa otra generación, hasta principio del tercer lus-

tro del siglo dieciocho. Esta *Relación de la ascendencia, y descendencia del Capitán Don Juan Flores de Ocariz, Escrivano de Cámara, que fue, de la Audiencia, y Chancillería de la Ciudad de Santa Fe, del Nuevo Reyno de Granada de las Indias* consta de 7 hojas, sin indicación de impresor, pero sí fechada en "Madrid, y Diziembre nueve de mil setecientos y onze". Estas *Relaciones* impresas formaban una parte material muy importante del equipaje de los aspirantes a nombramientos burocráticos, eclesiásticos o militares en el Servicio Real. Millares de ellos se imprimieron, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, pero relativamente pocos han llegado (principalmente conservados en los archivos españoles como el General de Indias y el Archivo Histórico Nacional) hasta nuestros días⁷.

IV

En las páginas anteriores, se ha esbozado el enorme mérito que para los estudiosos del pasado colombiano colonial tienen los 2 tomos de las *Genealogías del Nuevo Reino*⁸. Es necesario, ahora, destacar, finalmente, la obra tremendamente meritoria que viene a ser el tercer tomo de la presente reedición.

Dirigida por Enrique Carrizosa Argáez, la obra de los *Índices de los Árboles de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, se compone de no menos de cinco índices distintos: onomástico, páginas 1-152; geográfico, páginas 153-177; de profesiones y oficios, páginas 178-216; temático, páginas 217-264 y, por último, cronológico, páginas 265-295. Lo que es más, en ellos se advierten los errores de la Príncipe en la numeración de algunas de las páginas, y en el encabezamiento de las dichas⁹.

5 Se intitula "Genealogías de Don Joseph Flórez de Acuña y sus hermanos". Existen copias en microfilm en la Biblioteca Restrepo [particular] en la Sección de Archivos de la Academia Colombiana de Historia en Bogotá, ambas donadas por un servidor.

6 Después de doctorarse en leyes en la Universidad de Viena, Mendel se estableció en Colombia a finales de la década de los 1920, coleccionando libros y cosas raras. En 1952 dejó Colombia (pero no a los colombianos), pues en Nueva York abrió su casa y su chequera a los artistas musicales colombianos que pasaron por aquella gran urbe. El doctor Mendel conservó su afición por rarezas bibliográficas, aún después de donar la mayor parte de sus tesoros a la Indiana University. Véanse nota necrológica, "Bernardo Mendel", *New York Times* (junio 2, 1967), p. 41, columna 1, e Indiana University, *The Bernardo Mendel Collection, an Exhibit. Dedication of the Mendel Room...* abril 15, 1964. Bloomington, Indiana: Lilly Library, 1964, y Lilly Library, *An Exhibition of Books Presented to the Lilly Library por Mrs. Bernardo Mendel*. Bloomington, Indiana: Lilly Library, 1970.

7 Véase, por ejemplo, Ramón Paz (compilador), *Índice de Relaciones de Méritos y Servicios conservadas en la Sección de Consejos* [del Archivo Histórico Nacional]. Madrid: Imprenta Góngora, 1943. La *Relación* que citamos es una mina de datos biográficos además de los genealógicos de Flórez de Ocariz, sus hijos y de las familias de los suegros de éstos.

8 Testigo es la importante monografía por nuestro lamentado colega José Ignacio Avellaneda Navas, *Los compañeros de Federmann. Cofundadores de Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá y Tercer Mundo, 1990, pp. 13 y ss.

9 Véanse "Advertencia", *Libro Primero...* y Enrique Carrizosa Argáez, "Razón de estos índices del libro de las genealogías del Nuevo Reino de Granada e indicaciones para su uso", vii-viii, *Índices de los Árboles de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada de Juan Flórez de Ocariz*.

Ahora, tres siglos después de la aparición original, *Las Genealogías* se pueden manejar con una espléndida facilidad, gracias a la benedictina labor de Carrizosa Argáez y sus colaboradores. Les agradecemos sus meritorios esfuerzos con caluroso aplauso.

Les debemos mayor y mejor acceso a una obra cuya magnitud prosopográfica al tratarse de los siglos decimosexto y decimoséptimo no tiene igual en esta América¹⁰. Nuestra deuda para con ellos, por lo tanto, es muy grande.

Lecciones de geografía

(Mambrú, Rafael Humberto Moreno-Durán, Alfaguara, Colombia, 1997).

Juan Goytisolo*

En el variado y casi infinito conjunto de guerras que componen la historia de la humanidad, las llevadas a cabo por procuración ya interesada, ya en virtud de un servilismo rahez respecto a los amos del mundo, merecen en verdad un epígrafe: el de las expediciones militares sin provecho alguno para los milites del cuerpo expedicionario, enviados a combatir a un "enemigo" lejano al que no les enfrenta problema alguno.

¿Quién recuerda hoy la gloriosa epopeya de unos centenares de soldados españoles al mando del coronel Lanzarote en tierras de Cochinchina, desembarcados allí para echar una mano a los franceses sin más razón que una vaga solidaridad cristiana (que hoy llamaríamos *otánica*) y ocupar así, como dijo un jefe de Gobierno en fechas más recientes, "el lugar que nos corresponde" en el mundo civilizado? Una enorme huesa o cementerio de olvidadas tumbas subsiste aún en Vietnam como recordatorio de tan cruel y absurda aventura (1858-62). Otros muchos, borrados por el tiempo, motean, como descoloridos confetis, el cercano Marruecos o la remota Oceanía, símbolo patético y monumento irrisorio de la grandeza espiritual hispana y su ecumenismo roñoso.

La historia del Batallón Colombia, catapultado a Corea en 1951 por el dictador Laureano Gómez y sostenido luego por el teniente general Rojas Pinilla a fin de defender al mundo democrático y libre de la amenaza del comunismo y las hordas chinas, pertenece por derecho propio a esta antología de "hazañas". Guerra arrumbada en uno de los desvanes más oscuros de la sangrienta memoria colombiana. Habría permanecido en el limbo de tantos hechos de armas sin provecho de almas si el novelista R. H. Moreno-Durán no lo hubiese rescatado en una novela en la que la literatura de ley se aúna con el buen reportaje.

El narrador principal, hijo del teniente Ramiro Vinasco, caído en el campo de honor cuando aquél era un niño, viaja con la escolta presidencial 36 años después de los hechos al ignoto país en el que decenas y decenas de colombianos perdieron la vida por una causa que no les importaba ni valía un ardite. Este retorno a los orígenes de la desdicha familiar arropada con coronas de flores y no menos floridos discursos le incita a recoger los testimonios de seis protagonistas de la gesta y de su silenciada hecatombe. Estampas de miseria, arbitrariedad y behetría de centenares de "voluntarios" más o menos forzados a embarcarse en aquella mugrienta y soez aventura. "Nosotros", dirá uno de ellos, "éramos carne de cañón, atraídos al matadero con sonajeros y espejos, como indios encandilados por abalorios de promesas tan falsas como el metal de las "medallas".

Los relatos de los testigos sobre las condiciones del alistamiento, viaje a "un lugar que ni siquiera estaba claro en el mapa", feroz adiestramiento en el combate y envío a un paraje de montañas y bosques calcinados por los obuses se entremezclan con sórdidas evocaciones cuarteleras de alcohol y sexo barato.

De Barbusse a Erich María Remarque, de Guilloux a L. F. Céline, diversos autores de este siglo han expuesto en sus obras la barbarie e inutilidad de unas guerras que permiten no obstante a los militares —tanto en Corea como más tarde en Vietnam y en el desdichado Irak— renovar el material, aprender las técnicas más avanzadas y nuevos principios de estrategia y táctica, *ad majorem gloriam* del estamento castrense y de la industria armamentista.

Mambrú es un vasto fresco de los desastres de la guerra, escrito con ironía, dolor y causticidad. El alega-

10 Comparable en su extensión, pero redactada con todas las facilidades de acceso a fuentes primarias y secundarias disponibles a un acucioso investigador de nuestro siglo es la obra maestra de don Luis de Roa y Ursúa. Ella se intitula *El Reyno de Chile*. Instituto "Jerónimo Zurita". Valladolid: Tipografía Cuesta, 1945.

* Escritor y crítico; autor de *Campos de Nijar, Coto Vedado, Chanca, Disidencias, España y los españoles, Estambul Otomano, Fiestas, Isla, Makbara, Paisajes después de la batalla, Resaca, Señas de identidad y De la Ceca a la Meca*, entre otros.